SILVIO FIGARELO y R. CORTES

LA MI-CARÊME

ACCIDENTE TRAGI-CÓMICO-LÍRICO

EN MEDIO ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

FOGLIETTI y CANDELA

Copyright, by the authors, 1907

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1907

LA MI-CARÊME

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

LA MI-CARÊME

ACCIDENTE TRAGI-CÓMICO-LÍRICO

EN MEDIO ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

DE

SILVIO FIGARELO y R. CORTES

música de los maestros

FOGLIETTI y CANDELA

TEATRO CÓMICO.—8 de Mayo de 1907

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1907

A Su Majestad Graciosa, el Rey del Retruécano,

Antonio Paso

malabarista incomparable del chiste y uno de los *gachós* que sacan más *luz* de las candilejas... adentro, le dedican, agradecidos, este pequeño *Accidente,*

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SILVINA	Srta. Andrés.
UNA VOZ (la de la actriz que canta dentro)	Sra. Pinós. (1)
ONOFRE	Sr. Gamero.
SECUNDINO	Del Valle.
LOMBART	Muro.
TRAMOYISTA 1.º	De Francisco.
IDEM 2.º	Morilla.
VOZ 1.ª	Montes.
VOZ 2.ª	Nieto.

Época actual: la acción en Madrid

Derecha é izquierda, las del espectador

(1) Por deferencia á los autores, la Sra. Pinós accedió á desempeñar este papel.

LA MI-CARÊME

CUADRO ÚNICO

Saloncillo de un teatro de varietés. Puertas á derecha é izquierda. En las paredes caricaturas, retratos, carteles, etc. En segundo término derecha biombo. En primer término izquierda aparato telefónico. Mesa de despacho con libros y papeles, á la derecha. Sillas, divanes, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

Música (A telón corrido.)

UNA VOZ — Disen qu'er yorar alivia;
disen qu'er yorar consuela;
cuando se sufre de amores
er yorar no quita penas.

(Voces dentro, jaleando y aplaudiendo.)

Hablado (Dentro.)

(Al levantarse el telón se imitará dentro, sin detallarlo mucho, el ruido que se produce en un escenario durante un cambio de decoración.)

TRAM. 1.º ¡Paco!
TRAM. 2.º ¿Qué?
TRAM. 1.º ¡Topes!
TRAM. 2.º ¿Eh?

611958

TRAM. 1.º ¡Que topes, hombre, que va á empezar la «Sangre mora»!

(Pausa. Suena unos momentos el timbre del teléfono.)

TRAM. 1.º (Gritando.) ¡Pacooo!

TRAM. 2.º (Idem.) ¿Quéee?

TRAM. 1.º ¡Arrojes!

TRAM. 2.º (Calmoso.) ¿Qué dices?

TRAN. 1.º (Irritado.) Pero, ¿has bebío?

TRAM. 2.º ¿Eh?

TRAM. 1.º ¡Que arrojes, hombre!

Voz 1.ª ¡Cuidao, tú, qu'ahí va el *harem*!

Voz 2.ª ¡Aparta! ¡Apartaa!

Voz 1.ª ¡Oye, miá lo que haces qu'has arrugao la calle!

Voz 2.ª ¡Coro de odaliscas! ¡A escena!

TRAM. 1.º ¿Con qué están ahora, Felipe?

TRAM. 2.º ¿No te lo he dicho que están con la «Sangre mora?»

(Se oyen murmullos del público, ruido de carreras y martillazos que, progresivamente, irá disminuyendo hasta cesar por completo.)

ESCENA II

LOMBART, por la derecha

¡Nada! Viene á este teatro menos gente que á la Vicaría. Y eso que el programita de esta tarde se traía cosas, pero no se ha traido público. ¡Estoy desesperado! Lo único que puede salvarme es la nueva obra que tengo en ensayo *La Mi-Carême*. ¡Qué obra! Lo que me preocupa es que no tengo quien desempeñe el papel de la española; pero... si en el concurso que he anunciado se presenta una artista capaz de hacerlo á mi gusto, estoy viendo que me saca á flote el negocio. ¡A propósito! Voy á ver si puedo yo hablar con la bella Camelo. (Se dirige al aparato y se acerca el receptor al oído.) ¡Central! Comunicación con el mil trescientos. (Pausa.) Gracias, joven telefoneadora. (Suena otra vez el timbre. Comienza á acicalarse el bigote y el peinado. Aparte.) Ya está

aquí. Servidor. (Pausa.) No lo he oído (Pausa.) Perdóneme. ¿La molesta á usted el humo? (Pausa.) Nada, nada. (Pausa.) Un millón. No, no; un millón de gracias. (Pausa.) ¿Veintidós años? (Pausa.) ¿Todo negro? ¿Ni una cana? Yo tampoco; todas las he echado al aire. (Pausa.) Sí, señora. *La Mi-Carême.* Ese es el título. La obra rêpresenta un desfile de bellezas extranjeras: una rusa, una inglesa, una americana, una española... (Pausa.) No, no; el papel de la inglesa ya lo tengo cubierto. (Pausa.) Tampoco. La americana también tengo quien me la desempeñe. (Pausa.) Sólo queda el de la española. (Pausa.) ¿Que la es imposible? (Pausa. Lombart corta la comunicación y deja con disgusto el aparato.) ¡Maldita sea! Acaba de firmar una contrata. ¡Y para esto me ha tenido media hora con el aparato en la mano!

ESCENA III

LOMBART y SECUNDINO

SEC. (Asomándose por la izquierda.) ¿Se le permite á un servidor la introducción en este ámbito?

LOM. ¿Eh? ¿Qué dice usted?

SEC. ¿Que si puede un ser enamorao introducirse ú si se quiere penetrar en esta concavidad, vulgo estancia, á exponer sus quejas?

LÓM. ¡Hombre! ¿Le sería á usted lo mismo hablar en castellano?

SEC. ¡Qué poco versao es usté en lenguas!

LOM. Bueno. Adelante. ¿Qué es lo que desea?

SEC. (Entrando.) Pues penetro. ¿Usté conocerá á Onofre Orejón y Cabeza, andaluz y maestro de baile?

LOM. No, señor.

SEC. Pues me extraña, porque á los Orejones de Andalucía los conocen en toas partes. Bueno; pos ese cabeza me trae de coronilla.

LOM. ¿De veras?

SEC. Figúrese usté que ese corrutor corográfico

ha introducío á Silvina en el cuerpo la *sipicalisis*. (Lombart ríe.) Pero ¿no se dice *sipicalisis*?

LOM. (Riendo.) *Sipi.*

SEC. Silvina es mi novia, ¿sabe usted? Y yo no quiero que á mi novia la enseñen eso.

LOM. Hace usted bien. Pero le advierto que no me gusta saber vidas ajenas.

SEC. Es el prefacio. Yo era un mortal feliz y dichoso, á pesar de mi olor á embutido; yo me deslizaba tranquilamente en la carnicería del señor Ustaquio, gracias al atrativo mórbido de mis parroquianas... que las tengo... que ríase usted de la sobreasada de Mallorca.

LOM. (Con chunga.) Pero ¿tanto le gustan á usted las mujeres?

SEC. ¡Anda! Más que la butifarra catalana, que es mi debilidad; pero la desgracia me persigue. La primera vez que me enamoré de una, la María, andaluza, ¡salchicha blanca! me corté.

LOM. ¿No se atrevió?

SEC. Ya lo creo. Yo me atrevo siempre. La dije, digo: María, por usted me voy á quedar como una torta de chicharrones, sin grasa y sin carne. Ella me lanzó una mirá lánguida. Yo la dí un pellizco y ella me lanzó una gofetá que... Yo me puse la mar de serio.

LOM. Y ella, ¿qué hizo?

SEC. Pos con la mar de emoción me dijo, dice: «Secundino, dame ya la cadera que se me hace tarde.» Pedirme la cadera, cogérsela, tomar la cuchilla, dar un golpe en el tajo y perder la yema del dedo gordo tóo fué uno.

LOM. ¿Se haría usted mucho daño?

SEC. La mar; pero como había sío por ella me chupé los deos de gusto, á pesar de haber perdío la yema.

LOM. ¡Pues sí gozará usted en la carnicería!

SEC. Ya lo creo. A unas las digo colmos, á otros verduras, á otras adivinanzas. Mire usted la última que he hecho: «¿Cuál es el manjar

de mi tienda que es comida y bebida á un tiempo?

LOM. No acierto.

SEC. Pues el *chicha-rrón*. ¡Y se ríen lo grande!

LOM. ¿Irán muchas?

SEC. ¡Que si van! ¡Carcajéese usted de las once mil vírgenes!

Música

Uno y otro día
mi carnicería
por ver mis hechuras
siempre llena está.
Y va la Lucía,
y va la María,
pedazo de gloria,
paquete de sal.
Las tengo chifladas
y achicharronadas,
y no dejan nunca
de ir allí á comprar.
Y es que soy un trucha,
y es que tengo mucha,
mucha, mucha... labia
para despachar.
Pero hace ya varios días
que conmigo están picás,
pues dicen que mi salchicha
ni es gorda ni colorá.

—

Va la Bernardina,
que es cuasi divina,
va la Nicanora
que... ríase usté;
va la Agamenunda
la mar de cachunda;
va la Micaela,
va la Salomé
que la doy cordilla
con otra chiquilla
que es lo más bonito
de tóo el Lavapiés.

Y va una navárra
á por butifarra,
que siempre m'agarra
lo mejor que ve.
Pero ya desde mañana,
por más coba que me den,
las voy á subir la falda
y el solomillo también.

Hablado

LOM. Veo que es usted todo un tenorio.
SEC. Ya lo creo.
LOM. Pero, en sustancia, ¿usted á qué viene aquí?
SEC. Verdá es. Ya me se olvidaba. Pues como decía á usted yo soy novio formal, en lo que cabe, de la Silvina. La Silvina; que pa que usted la conozca, es una muchacha pequeñita, castaña y mu alegre...
LOM. ¡Vamos! Una castañuela.
SEC. Eso... Va á venir aquí con su maestro que s'ha enterao de que usted necesita, pa esa obra que se va á estrenar, una artista que haga ondulaciones de cadera.
LOM. Bueno y á usted, ¿qué?
SEC. Que yo, como usted pué comprender, no quiero que mi novia haga... eso. Y, además, que ella es mu tímida y en cuanto vea público se emociona y ni se agita ni se ondula.
LOM. Y, ¿qué quiere usted que yo le haga?
SEC. ¿Que qué quiero? (Saca del bolsillo una pistola y un billete de Banco.) ¿Ve usted este arma?
LOM. ¡Guárdese eso, joven!
SEC. (Aparte.) Está inservible; pero yo le asusto. (Alto.) Si usted quita á Cabeza de la cabeza que su discípula ondule, yo le doy á usted veinticinco pesetas; y si usted no se lo quita, yo le quito á usted la tapadera de la suya. (Le apunta.)
LOM. Yo no puedo...
SEC. ¡Elija usted!
LOM. (Asustado.) Pero, ¿qué hace usted?
SEC. ¡Cabeza por cabeza!

LOM. ¡Hombre! No es para tanto... ¡Caramba! Me ha emocionado usted... Vengan esos cinco.
SEC. (Tendiéndole la mano.) Gracias, *protetor*.
LOM. ¡No! ¡Los otros cinco!
SEC. (Dándole el billete.) De usted son. Pero ya lo sabe usted. La Silvina no hace... eso.
LOM. No lo hará.
SEC. Miusté..
LOM. Vaya usted descuidado.
SEC. Adiós. (Volviendose antes de salir.) De lo contrario... ¡cabeza por cabeza! (Vase.)

ESCENA IV

LOMBART; después, ONOFRE y SILVINA

LOM. Estos carniceros son terribles. ¿Será capaz de hacerme picadillo? Pero, no; tiene trazas de infeliz y no me será difícil convencerle... Sí; porque si esa chica lo vale, yo la contrato. Por lo pronto, tengo cinco duros que ni llovidos del cielo. No tenía una peseta...
ONOFRE (Desde la puerta.) ¿Se pué pasar?
LOM. ¡Adelante!
ONOFRE (A Silvina, que entra.) Pasa, niña.
SILV. (Entrando.) Con permiso. (A Lombart.) Muy buenas. ¿Usted bien, verdá? (Lombart asiente.) ¿Y en su casa? (Lombart asiente de nuevo.) ¿Y... y... (A Onofre.) y qué más?
ONOFRE Que pares.
LOM. (Aparte.) ¿Quién será esta pareja?
ONOFRE Aunque no tengo er gusto de conoserlo...
SILV. Yo tampoco lo tengo.
ONOFRE (A Silvina.) ¡Que te he dicho que pares!
LOM. Es igual. Están ustedes en su casa.
ONOFRE ¿Usted será er señó?...
LOM. Lombart.
ONOFRE Bueno; pues es er caso que ayer me dijo er Chepa, er traspunte de este teatro, que andaban ustés buscando una artista de género alegre, lo cual que enterao un servidor, vengo á presentarme.

LOM. Pero, ¿es usted el alegre?

ONOFRE No, señor; (Señalando á Silvina.) la alegre es esta.

SILV. Servidora.

ONOFRE Esta que, aunque me esté mal er desirlo, es una joya sicalítica criá á biberón por un servidor de usted.

LOM. ¡Ah! ¿Es usted su padre?

ONOFRE ¡Cá! Su padre de esta es Romanones.

LOM. ¿Cómo?

SILV. Guardia de los montaos, ¿sabe usted?

ONOFRE Pero yo he sío pa esta el ama seca en custiones artísticas.—Onofre Cabeza, maestro de baile.

LOM. (Aparte.) ¡Adiós! ¡La del carnicero!

ONOFRE ¿Qué? ¿Me conose usted?

LOM. Sí; hace un rato me hablaron...

ONOFRE ¿De mí? ¿Quién?

LOM. Un muchacho muy simpático, y que, además, es carnicero.

SILV. Secundino.

ONOFRE (Irritado.) Y ¿á qué ha venío aquí ese peaso é solomiyo?

LOM. Pues á suplicarme que no contrate á esa joven.

ONOFRE (A Silvina, con indignación.) Pero, ¿tú has visto?

SILV. ¡Pobrecillo! ¡Me quiere tanto!

ONOFRE ¿Y qué tenemos conque te quiera? ¡A ese le estropeo yo mañana la sersión de colmos! (A Lombart.) ¿Supongo que no hará usted caso?...

LOM. Sí, sí; hago caso porque sus súplicas me enternecieron mucho.

ONOFRE Le alvierto á usted que esta joven es libre, pero que mú libre. (A Silvina.) ¿Verdá, niña?

SILV. Eso sí es verdá.

ONOFRE Y que usted la contrata porque tié méritos. ¡No faltaba más!

LOM. (A Silvina.) ¿Usted está dispuesta?...

ONOFRE (Interrumpiendo) Por ese lao conformes. Aquí donde usted me ve, las primeras lersiones de castañuelas se las he dao yo; las primeras pataítas, yo; y los primeros tientos también yo. Así es que eya me tié apego, y me

obedece en to, porque no se pué orviá de que las primeras castañuelas que tocó fueron las mías.

LOM. Si es así...

ONOFRE ¡Ya lo creo! Usted va á ver ahora mismo ondulasiones á esta estreya coreográfica.

LOM. Bueno. ¿Pero usted se ha enterado bien de las condiciones del concurso?

ONOFRE ¡Jé, jé! Como que precisamente he ideao un tango con música del profesor de la academia, que es un chubeski.

LOM. Pues tengo yo que verlo, porque será un número de mucho efecto.

ONOFRE ¿Que si lo es? Niña, desnúdate.

LOM. ¿Eh?

SILV. No importa. Debajo traigo traje. (Se oculta tras el biombo para desnudarse.)

ONOFRE Y hablando de lo nuestro, ¿qué suerdo piensa usted dar á la niña?

LOM. Ocho pesetas.

ONOFRE (Irritado.) ¿Ocho na más? Pero, ¿qué dise usted?

LOM. Lo que usted oye: es lo más que puedo ofrecerla.

ONOFRE ¡Eso no pué ser!

LOM. ¿Que no?

ONOFRE ¡Claro que no! Porque, dígame usted á mí, ¿qué es lo que hase usted con ocho beatas?

LOM. ¡Me alargaré á la novena; vamos!

ONOFRE ¡Gachó! Es usted más agarrao que un chotis. Bueno, quié decir que eso serán dos duros.

LOM. Allá veremos.

ONOFRE Bueno. A la niña tié usté qu'haserla tiras p'anunsiarla.

LOM. La haré tiras. Conformes.

ONOFRE Y postales.

LOM. Perfectamente.

ONOFRE Y en er contrato, además de las diez pesetas, tiusté que poné que la Sirvina tié er primer benefisio.

LOM. Yo me encargaré de que lo tenga.

SILV. (Saliendo con traje de cupletista, algo descotado.) ¡Lista!

LOM. ¡Sugestiva, pero que muy sugestiva!
SILV. ¿Vamos, maestro?
ONOFRE Vamos con er tanguito. (A Lombart.) ¡Fíjese usted en la intensión!
LOM. ¿Cómo se titula?
ONOFRE Er tango der té. Espesiá pa ondulasiones.
LOM. Pues á marcarse. ¡Sí, sí que debe ser un chubeski!

Música

SILV. Después de poner el agua
se atiza bien la candela,
porque si es que tarda mucho
en hervir,
se estropea la tetera.
Sopla, sopla que el agua está fria,
y procura ligero soplar,
pues si soplas con mucho coraje
hirviendito muy pronto ha de estar.
De té verde se echará un poquito...
ONOFRÉ } Con el verde ha de estar exquisito.
LOM. }
SILV. Y con mucho cuidado se tapa,
pues si no tó el aroma s'escapa.
ONOFRE } ¡Ay qué té más sabroso y más rico,
LOM. } con más gracia ninguna lo hará!
SILV. Y si alguno de ustedes lo toma
satisfecho del té quedará;
bien con gotas
de anisado
ó con unas gotitas de azahar.
(Ofreciendo á Onofre.)
¡Toma té, toma té
con muchas gotitas!
(Idem á Lombart.)
¡Toma té, toma té
con mucho azuquitar!
ONOFRE } ¡Echa té, echa té!
LOM. }
SILV. Pues ya sabes que es tan superior
que al tomarlo se siente un mareo
y entra un cosquilleo
la mar de guasón.

ONOFRE / LOM. ¡Echa té! ¡Echa té,
con muchas gotitas!
¡Echa té! ¡Echa té,
con mucho azuquitar!

SILV. ¡Toma té! ¡Toma té!

ONOFRE Y ya saben qu'es tan superior...

LOM. Que al probarlo se siente un mareo...

SILV. Y entra un cosquilleo
la mar de guasón.

(Baila Silvina al final del tango, acompañándola con palmas Onofre y Lombart.)

Hablado

ONOFRE ¿Qué le ha paresido?

LOM. ¡Que me ha entusiasmado eso de la tetera y que estoy dispuesto á contratar á la chica. (Aparte.) ¡Dios mío!... Como venga el carnicero ¡babilla! (Alto y abrazando á Onofre.) ¡Es usted un profesor de lo que no hay!

ONOFRE Muchas grasias.

LOM (Ofreciéndole un cigarro.) Tome.

ONOFRE Muchas grasias. No fumo.

LOM. Es raro.

ONOFRE Es... *prescrisión* facurtativa.

SILV. (A Lombart.) ¡Ya habrá usté notao que mi maestro no ha perdío el tiempo.

LOM. Todo lo contrario. (Aparte.) ¡Esta es la artista que á mí me hace falta! (Alto á Silvina.) Oiga usté. Si nos arreglamos en el sueldo la prometo para su debut, que será la noche del estreno de *La Mi-Carême*, un traje fantasía con bolero de espuma: ¿la parece?

SILV. (Contenta.) ¡Sí! ¡Sí!

LOM. Fondo rosa...

SILV. ¡Eso!

LOM. Adornos en azul...

SILV. ¡Muy bonito!

LOM. Y los ojales en blanco...

SILV. ¡Ay, no; no me ponga usted los ojales en blanco!

LOM. Bueno; á su gusto.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y SECUNDINO

SEC. (Entrando.) ¡Ella aquí!
SILV. ¡Secundino! (Ocúltase el escote con los brazos.—Los tres simultáneamente.)
LOM. ¡El carnicero!
ONOFRE ¡El solomillo!
SEC. (Tragicómico.) ¡Silvina! ¡Silvina! ¿qué es lo que has hecho?
LOM. Nada, hombre, nada.
SEC. ¿Qué quiere decir ese vestido, digo, ese desnudo?
SILV. (Separando al accionar los brazos del escote.) Pero si yo no...
SEC. ¡Cúbrete!
ONOFRE Es comodidá, joven.
SEC. ¿Conque te empeñas en la *sipicalisis?*
SILV. Si es un poquito na más.
SEC. (Con tono trágico.) Pos bien; si te dedicas á ella me levanto la tapa de los sesos. (Saca la pistola.)
LOM. (Aparte.) Ya... ya salió aquello.
SILV. Pero si...
SEC. (Apuntándose en la sien.) ¡Me la levanto! La *sipicalisis* ó Secundino.
SILV. ¡Por Dios, Secundino!
SEC. ¡Escoge! (Onofre hace á Silvina seña de que no le haga caso.)
SILV. (Decidiéndose.) La *sicalisis.*
SEC. (Trágico.) ¿La *sipicalisis*? (A Lombart, con tono natural.) Vengan esos cinco duros.
LOM. ¿Pero no se va usted para el otro barrio?
SEC. Sí; pero quiero llevar dinero pa el camino.
LOM. Tome usted, y buen viaje. (Le entrega el billete.)
SEC. Gracias. (Aparte.) A esta la doy yo un susto. (Alto.) Silvina, por última vez. Secundino ó la...
ONOFRE No sea usté perma, hombre. ¡Ya le ha dicho que la *sicalisis* esa!

SEC. (A Silvina que no le atiende.) ¿Callas? Pos bien. «Cuando Dios me llame á juicio... (Saca de nuevo la pistola.) ¡tú!...

SILV. ¿Qué?

SEC. ¡Tú responderás por mí!» (Se encañona en la sien. Al mismo tiempo suena una detonación. Secundino cae al suelo desmayado del susto.)

LOM. ¡Horror!

SILV. ¡Se ha matado!

ONOFRE ¡Qué bruto!

LOM. Voy por un médico. ¡Qué compromiso! (Vase por la derecha y vuelve cuando el diálogo lo marque.)

SILV. ¡Dios mío! Yo tengo la culpa.

ONOFRE ¡Tié gracia, hombre, tié gracia! Ya se lo podía haber pegao en el Arroyo del Abroñigal.

SILV. (Arrodillándose delante de Secundino.) ¡Secundino, perdóname! Vuelve en tí. (Secundino da una sacudida nerviosa.) ¡Se mueve, señor Onofre, se mueve!

ONOFRE ¿Se mueve?

SILV. Sí, se ha movido. Oye, Secundino, Secundinito, no te mueras, que no debutaré.

SEC. (Incorporándose.) ¿De veras? (Silvina retrocede asustada.)

ONOFRE (Asustado.) ¿Eh?

SEC. (Levantándose.) Gracias, Silvina.

SILV. Pero, ¿no te has muerto?

LOM. (Entrando por la derecha.) Pero, ¿no se mató usted?

SEC. Yo creo que no.

SILV. Pero, ¿y el tiro?

SEC. Eso me pregunto yo, ¿de dónde habrá venido ese tiro?

SILV. De tu pistola.

SEC. ¡Pero si no funciona!

LOM. ¡Ah! Ya sé de dónde vino.

ONOFRE
SILV.
SEC. ¿De dónde?

LOM. El Sultán que acaba de matar á un eunuco.

ONOFRE ¿Otra muerte?

LOM. Sí, pero como ésta; de guardarropía.

SEC. Bueno, Silvinita: vístete y vámonos.

ONOFRE (A Silvina.) Pero, ¿vas á perder la carrera?
LOM. (Idem.) Tiene usted su porvenir en el teatro.
SEC. Tienes una carnicería en la calle de la Ternera.
ONOFRE Tienes diez pesetas diarias.
SEC. Te advierto que si no te haces carnicera, me mato de verdad. ¡Escoge!
SILV. (A Secundino.) Ahora te contestaré. (Dirigiéndose al público.)

De veras se suicida
mi Secundino,
si ve que voy del arte
por el camino.
Nada me asusta,
(Señalándose el rostro.)
si es que LA MI-CARÊME
no te disgusta.

TELON

Precio: UNA peseta